

E.C.
Buenos

DISCURSO DE MICHEL ROCARD EN EL CONGRESO DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

Lima, junio de 1986

Señor Presidente, Camaradas :

Pienso que este Congreso quedará en el recuerdo de todos aquellos que a él participan. Es, en efecto, sorprendente por muchas razones.

Es nuestro primer Congreso en el Tercer Mundo. En lo que se refiere al número de partidos políticos representados, es la más fuerte participación de nuestra historia. Pero es también nuestro primer Congreso protegido por las fuerzas armadas. Esto debe recordarnos, creo yo, que la miseria conduce a la desesperación y la desesperación a la violencia.

De una manera más precisa, esta situación trae consigo para todos nosotros dos enseñanzas decisivas. La primera, que el desarrollo agrario es el centro de los problemas de equilibrios socio-políticos del Tercer Mundo, incluso en el inmenso y opulento Brasil. La segunda enseñanza es que no se hace impunemente la elección del socialismo democrático. Al igual que las dictaduras, los revolucionarios totalitarios no lo toleran. Ninguno de nosotros aquí presente tiene el derecho de declararse sorprendido: sabíamos todos al venir a Lima que encontraríamos una situación violenta. No nos hagamos los inocentes: la democracia no tiene el derecho de ser débil. La comisión de investigación dirá, y es esencial, si las exigencias democráticas de consulta y de investigación de las posibilidades de negociación han sido respetadas. Por mi parte, estoy muy lejos de pensar que el gobierno peruano disponía realmente de la posibilidad de elegir soluciones que hubiéramos encontrado más tolerables.

Es este el contexto en el cual deliberamos. Y tenemos en realidad al orden del día todos los problemas del mundo, más uno. Todos los problemas del mundo: la paz o la guerra, la vida o la muerte, el hambre o el desarrollo, el totalitarismo o la democracia, y todos los conflictos regionales que acarrearán.

Más uno: el nuestro. Quiénes somos? Qué es el socialismo democrático?
Hay algo que aportar al mundo, al servicio de la paz y del desarrollo?

Nuestra declaración de principios está volviéndose a escribir. Quisiera, a propósito de los problemas llamados Norte-Sur, sostener que las líneas de fuerza no son contingentes, coyunturales o empíricas sino que resultan, al contrario, muy directamente de nuestros valores fundamentales desde el momento en que somos capaces de dar de ellos una definición exigente y precisa.

Yo lo haré examinando tres puntos :

- los objetivos del corto y del medio plazo
- los bloqueos del desarrollo
- el socialismo democrático como modelo de desarrollo.

Los objetivos del corto y del medio plazo

Los objetivos son tres : la deuda, las negociaciones comerciales, la ayuda pública al desarrollo.

Sobre la deuda, y contrariamente a mi proyecto inicial, hablaré poco. El problema es decisivo pero hablaré poco de ello porque estoy de acuerdo con el proyecto de documento que nos ha sido sometido. Viniendo de Francia, no es una declaración sin importancia. Con estas diversas disposiciones, esterilización de una parte de la deuda, tratamiento preferencial de las tasas de interés, limitación de los reembolsos a un cierto porcentaje de las exportaciones y creación de la Organización internacional de la deuda, este texto va a hacer temblar a nuestros directores de los Bancos Centrales y al Consejo de Administración del FMI. Estoy, sin embargo, convencido que no podemos hacer menos, no sólo por razones concernientes a la situación de los países endeudados, sino también a causa de lo que son las responsabilidades de esta situación. Es innegable que muchos de los gobiernos del Tercer Mundo han sido de una evidente ligereza en la aceptación de un endeudamiento excesivo. Pero es todavía más innegable que los países desarrollados actuaron de forma harto inconsecuente dejando a sus bancos incitar sin medida, con el solo fin de lucro y sin pensar en el futuro, a un consumo de créditos insoportable. Ante la evidencia de esta responsabilidad, está bien claro que el costo debe ser compartido, y nuestro documento dice más o menos cómo.

El segundo objetivo concierne las negociaciones comerciales que comienzan muy pronto en el GATT en Ginebra. Ellas son decisivas para todos, y particularmente

para los países del Tercer Mundo. Pero, por lo general, en el GATT se trata de los derechos de aduana pero no de las restricciones cuantitativas, menos aún de las normas o de los standards, y aún menos de una organización concertada de los mercados. De lo que los países del Tercer Mundo tienen sin embargo más necesidad es de precios convenientes y estables para sus exportaciones agrícolas o mineras. Se corre el riesgo de que esto no se trate. Y menos aún se tratará de una relación entre los problemas comerciales y los problemas de la deuda. Y esto resulta inadmisibile.

Et tercer objetivo del corto-medio plazo concierne la ayuda pública al desarrollo. No sólo es muy insuficiente en su conjunto sino que está en baja constante desde hace muchos años, y, sobre todo, es en su contenido, ampliamente inadaptada. Raros son los casos donde más de 15 à 20% de su monto llega efectivamente al productor de base y más raros aún son los casos donde esta ayuda le llega en condiciones realmente creadoras de un completo desarrollo y de un mayor bienestar durable. Además, estos problemas de objetivos y contenidos de la ayuda al desarrollo deberían ser tratados en relación estrecha con las perspectivas trazadas por las negociaciones comerciales y, también, con las soluciones halladas al problema de la deuda.

Sin embargo, en ninguna parte estos problemas son tratados en conjunto. Ninguna de nuestras administraciones nacionales en el Norte como en el Sur, y principalmente la norteamericana que sólo piensa en las infiltraciones soviéticas, tiene la menor capacidad de elaborar sobre este conjunto de problemas un pensamiento sintético. Esto es tanto más grave si tenemos en cuenta que la única evidencia indiscutida es justamente el hecho de que no existe otra solución al problema de la deuda y del sub-desarrollo que un desarrollo equilibrado.

Para mejorar la situación y abrir perspectivas favorables, se necesitará mucha habilidad diplomática, mucho dinamismo y tenacidad política, pero sobre todo un inmenso esfuerzo de inteligencia económica y política.

Tratar sobre estos problemas en el momento en que re-escribimos nuestra declaración de principios me parece, pues, un reto que la Internacional Socialista debe aceptar.

Los obstáculos del desarrollo :

Para ver con más claridad, se deben analizar rápidamente los obstáculos del desarrollo.

No trataré aquí, por falta de tiempo y por cortesía, de un problema decisivo que es el de la mala calidad de un cierto número de gobiernos. La incompetencia, el parasitismo y la concusión no son desgraciadamente el monopolio de las dictaduras. Se dan casos en que las situaciones así creadas bloquean radicalmente todo desarrollo cualesquiera que sean los eventuales apoyos exteriores. Pero más allá de este problema es necesario examinar los modelos de desarrollo que se ofrecen al Tercer Mundo.

El modelo soviético de organización social ha fascinado mucho tiempo. Pero su mal funcionamiento empieza a ser mejor conocido hasta en el Tercer Mundo. Sin hablar de Checoslovaquia, ahogada hoy cuando se encontraba a la cabeza del desarrollo europeo hace 45 años, ni de Rusia siempre incapaz de alimentar correctamente a su población a pesar de disponer de cantidades enormes de tierras las más ricas del mundo, los ejemplos de Cuba y de Vietnam están ahí para mostrar que el modelo soviético de desarrollo no responde a las necesidades existentes. Creo que puedo citar tres razones que se encadenan las unas a las otras. En primer lugar, la propiedad colectiva generalizada de los medios de producción y de intercambio ocasiona finalmente muchos más problemas, y más graves, que aquellos que resuelve o que debería resolver. Nadie sabe administrarla.

En segundo lugar, la experiencia comunista demuestra -aunque ello no nos satisfaga- que la motivación de producir fundada en el interés personal es irremplazable. Es necesario, naturalmente, controlarla y limitarla, pero suprimirla lleva a paralizar toda una sociedad.

En tercer y último lugar, no hay vida sin competición. Los biólogos nos lo han enseñado en lo que se refiere a la vida animal e incluso vegetal. También es verdad en lo concerniente a la vida económica. Deseo dedicar estas reflexiones a nuestros camaradas nicaragüenses. Si las comprenden y las aceptan suficientemente a tiempo, su coraje y su tenacidad darán sus frutos en un país renovado. Si no...

Pero el Tercer Mundo es cada vez más consciente de este hecho y es por este

Se han percatado, camaradas, que la Internacional Socialista cada vez se siente más incómoda ante esta palabra? La palabra capitalismo no aparece más en nuestros textos. Giramos alrededor de una realidad que molesta. Por qué? La verdad es que nos cuesta digerir este descubrimiento fundamental según el cual no existe una economía sana sin mercado. Y esto sin duda porque no hemos establecido en común el cuerpo teórico de los medios para controlar el mercado y para imponer las exigencias, que no le son naturales, de la justicia social.

Al estado bruto, el modelo capitalista de desarrollo engendra consecuencias temibles.

La tendencia a la opresión y a la sobre explotación del trabajo se ejercen cuando no existe la resistencia de fuerzas sociales organizadas. Los sistemas de derecho pueden ayudar, pero sólo pueden ser eficaces si existen fuerzas sociales capaces de saber utilizarlos.

El capitalismo tiene, por otra parte, una fuerte tendencia espontánea al desarrollo desigual, a lo que se llama cada vez más la sociedad dual. El caso de Irán fue ejemplar y esto, naturalmente, ha provocado una explosión. Pero también es hoy el caso de la India, de México o de Brasil. Sólo el contexto cultural crea situaciones potencialmente menos graves.

Por último, a nivel internacional, el libre intercambio es pura y simplemente la ley del más fuerte. El sub-desarrollo industrial de América latina, resultante de la enorme presión de las sociedades norteamericanas por prohibir toda protección aduanera de industrias principiantes, es la prueba manifiesta.

Es pues un modelo diferente el que el Tercer Mundo necesita. Pero antes de esbozarlo, y para poderlo hacer, es preciso examinar una tercera forma social a menudo tomada como referencia. Me refiero al Estado.

Existen sobre este tema observaciones sumamente importantes en el discurso del Presidente Alan García. Nos será indispensable releerlas.

Empecemos por la última transformación: el modelo social democrático más perfeccionado es el de una redistribución social intensa efectuada centralmente por el Estado. Y quisiéramos todos preservarla ahí donde esta establecida,

y crearla ahí donde no existe. Sin embargo, la crisis mundial, que contará pronto dos decenios, se traduce por pedidos de prestaciones, subvenciones y ayudas acrecentadas, al mismo tiempo que por una neta disminución del crecimiento, sino una baja, de los recursos de los Estados. La crisis mundial está sobre multiplicada en las finanzas públicas. No se puede contar más con el Estado como agente central y casi exclusivo del desarrollo. Es evidentemente decisivo. Pero existen en la extensión del poder estatal otras consecuencias más permanentes y ampliamente perjudiciales.

A causa de la herencia de un marxismo mal asimilado, nosotros socialistas hemos vivido mucho tiempo con la idea de que el dinero era la fuente exclusiva de las dominaciones arbitrarias e ilegítimas. Sin embargo es falso: el poder de estado puede serlo también. Son necesarios, pues, contrapesos poderosos, en el equilibrio de los poderes, en la autonomía de los productores como en la de las comunas o regiones.

Más exactamente, un monopolio excesivo del poder por el Estado central engendra inevitablemente:

- una esclerosis de la sociedad a causa de una proliferación burocrática y en consecuencia lentitud en las decisiones.
- la concusión desde el momento en que se multiplican las reparticiones administrativas de la tierra, de los productos o de los derechos de ejercicio de tal o tal actividad y en que la clase burocrática es lo suficientemente fuerte para resistir a la presión de las otras capas sociales.
- la proliferación urbana por la atracción de las familias en incluso de tribus enteras por los empleos de funcionarios.
- la creación de aspiraciones sociales producidas por el nivel de vida de los miembros del estado y no compatibles con el nivel de desarrollo de muchos países.
- por último, un aplastamiento de los campos por las ciudades, producto del desprecio generalizado de los funcionarios centrales por los campesinos, en cualquier país. Bajo esta presión, las políticas de precio y las políticas fiscales tienden a favorecer a la ciudad a expensas del campo. América Central,

una buena parte de América latina y sobre todo Africa, mueren por eso. Asia fue más sensata.

Finalmente el último punto, el más grave quizás puesto que es más difícil de delimitar : cuanto más centralizado es el poder, menos se realiza la movilización social. Que se trate de producir, de formar cooperativas, de desarrollar la vida asociativa y sindical, de participar en trabajos o en esfuerzos comunes, las personas se movilizan tanto mejor cuando son llamados por su propio interés o por una persuasión que se armonice con su convicción y no por una disciplina administrativa o militar. De la disciplina podemos esperar un esfuerzo momentáneo, nunca una estructuración social durable.

El socialismo democrático como modelo de desarrollo

De todas estas comprobaciones derivan exigencias de desarrollo que corresponden profundamente a los valores que nosotros tenemos en común, y que constituyen un modelo de organización social, el socialismo democrático, distinto del comunismo así como del capitalismo, aunque de forma diferente, y pertinente tanto par el Norte como para el Sur.

Primer valor : la libertad. Podemos estar seguros -ya que la historia nos lo ha demostrado- que hay un complemento, una relación necesaria, entre libertad política y libertad económica. No hay ajuste aceptable de la oferta a la demande sin mercado, ni existe mercado sin libre circulación de la información y de la crítica. Lo económico y lo social se confunden con ello y esto casi define lo político

Segundo valor : la democracia. Ella agrega el pluralismo, es decir la competencia. Sin embargo, la competencia económica y social es explosiva si no es expresada políticamente. El verdadero descubrimiento de este decenio est que la democracia es una condición necesaria del desarrollo. America latina lo sabe bien.

Tercer valor : la solidaridad. Es a partir de ella que debe desarrollarse la protección social. Y las formas mutualistas substituyéndose a las formas estatales permitirán una mejor toma de conciencia de las exigencias de la solidaridad. Es ella también quien debe aclarar la corrección necesaria, casi en todas partes, de las relaciones ciudad-campo.

Cuarto valor : la primacía del derecho. La mayor diferencia entre el socialismo democrático y el capitalismo civilizado, más allá de la solidaridad, es que la primacía del derecho no se limita al estado civil y al orden público sino que concierne principalmente el campo de la economía. El mercado no basta para definir el capitalismo pero corre el riesgo de producirlo. Para evitar este efecto perverso, es necesario un control de la competencia, de las normas del derecho del trabajo, de los límites nacionales e internacionales en la concentración de los códigos de inversiones y de las normas de organización de ciertos mercados, principalmente de los mercados agrícolas.

Tenemos que comenzar aquí una lucha teórica e ideológica contra el liberalismo. Si llamamos liberalismo al método que consiste en gobernar las sociedades bajo el respeto de la libertad, las cosas son claras. Somos partidarios de la libertad de pensamiento, de prensa, de asociación, de sindicarse, de hacer huelga.

En el plan político, los socialistas son los liberales, y a menudo, a lo largo de la historia, entre los primeros. Pero en el plan político, todo el mundo admite implícitamente que existen límites, que la libertad de cada uno no debe perjudicar a los demás, que hay necesidad de normas, de policía y de una justicia.

Sin embargo, por una estafa intelectual extraña, cuando se habla del liberalismo en el plan de la organización económica, desaparece la idea de que son necesarias unas reglas de juego, una policía y una justicia. Para nuestros liberales y nuestros neo-liberales, el liberalismo es la supresión de toda regla en nombre del rechazo de toda intervención del Estado. En esta curiosa filosofía se llega a extremos donde cada uno hace lo que quiere, el derecho de actuar va de par con el de oprimir al prójimo, y la idea misma de una regulación organizada es considerada contradictoria con la del progreso económico. Son los gobiernos llamados liberales los que han conducido a la hiperinflación en América latina o en Israel; son los gobiernos liberales los que se niegan a defender a sus países aun a riesgo de verlos pasar bajo control extranjero.

Son los principios liberales los que han llevado el sistema financiero al caos dramático donde lo vemos hoy. Es cierto que las buenas reglas de juego son

difíciles de definir, y su control difícil de llevarse a cabo. Pero justamente ahí está el desafío para los socialistas : nosotros no aceptamos la ley de la jungla. La primacía del derecho vale para la economía. Es a nosotros a quienes incumbe el precisar e imponer, a nivel nacional como internacional, los principios y las modalidades. La iniciativa intelectual pertenece hoy a la derecha en economía. Pero no tenemos más el derecho de ser tímidos. La derecha ha provocado ya suficientes estragos en el planeta.

Quinto valor : la descentralización. Ya se trate de descentralizar el poder político, el poder administrativo, el poder económico, el poder de definir y de poner en marcha proyectos de desarrollo agrícolas o urbanos, el objetivo es a la vez de crear contrapesos al poder central y de crear las condiciones de una mejor adhesión o movilización social al desarrollo.

Se trata también, y por encima de todo, de tener en cuenta el hecho de que el desarrollo no se hace por lanzamiento en paracaídas desde el exterior, aunque esto pueda ser algunas veces útil. El verdadero desarrollo es endógeno, autónomo local y sólo se realiza si se anima y conduce insitu. Este concepto es válido tanto para naciones enteras -bastante hablamos de independencia nacional- como para el desarrollo agrícola de un grupo de pueblos y, sobre todo, para el dominio del crecimiento urbano. Esta verdad se demuestra por el hecho de que los Estados Unidos, Alemania Federal o Suiza hayan conseguido sacar inmensos beneficios de su estructura federal, y que Francia se vea debilitada por los excesos de su centralismo administrativo, y que el centralismo estatal en el Tercer Mundo produzca esos proyectos faraónicos de los cuales todos conocemos su ineficiencia. La pequeña irrigación es más eficaz que las grandes presas, y los proyectos modernos nacidos in situ son más eficaces que los amplios programas de ingenieros o agrónomos que ignoran las realidades del terreno.

La descentralización del poder es un valor democrático y una condición del desarrollo.

Sexto y último valor : el dominio del progreso técnico. El socialismo ha nacido de un pensamiento técnico. Pero la economía y la técnica han oprimido a los hombres en lugar de haberse puesto a su servicio. Es necesario invertir esa atadura. La verdadera llave del desarrollo es menos la técnica o el dinero que la capacidad de los hombres a dominar las técnicas. El resto viene después.

El desarrollo equilibrado es el rechazo de la sociedad dual. Es, pues, el desarrollo a través la difusión progresiva de las técnicas que pueden ser asimiladas por la población sin incriminar súbita y brutalmente los equilibrios sociales y culturales. La primacía de la industria pesada es la negación de esta ley evidente, es la voluntad de tomar un "atajo" histórico por rechazo de las lentitudes necesarias del desarrollo equilibrado.

Cuantos países han naufragado ?

El desarrollo es, pues, y ante todo, una cuestión de actitud, de cultura, de capacidad humana para dominar las técnicas mudables en condiciones localmente adaptadas y aceptadas.

Violando estas leyes hemos realizado, en lo concerniente a la ayuda al desarrollo, errores enormes. En la enseñanza, la salud o la justicia hemos difundido normas sociales demasiado costosas, hemos cortado las élites de los campos, apelado a una supresión fiscal y agravado los desequilibrios. Debe haber más higiene y más médicos de campaña que hospitales modernos. Es necesario formar mejor los jueces de paz de la ley tradicional en vez de construir tribunales.

El sector agrícola, llave de la autosuficiencia alimenticia y por consiguiente del desarrollo del Tercer Mundo, es el más revelador. Hemos impulsado a las monoculturas modernas de exportación a expensas de las culturas alimenticias locales. Para cambiar esto es necesario, además de los agrónomos indispensables, capacitar a un buen número de campesinos para ser útiles vulgarizadores locales. Inclusive y principalmente en Europa, la civilización y la riqueza han sido en primer lugar fruto del progreso agrícola.

Propogemos al Tercer Mundo de recopiar el modelo económico y social nacido de nuestra segunda revolución técnica, la de la máquina a vapor y de la electricidad. Pero todos nos olvidamos, tanto en el Norte como en el Sur, que esta revolución fue posible gracias a la primera revolución técnica, entre el siglo XI y XIV, la del arado de hierro, la de la energía transmitida por correas a partir de molinos de agua o de viento, la del collar rígido para los caballos que dobló sus rendimientos, la de las turbinas y de las prensas, del mejoramiento de los hornos, etc. La difusión de esas técnicas da buenos resultados en Nepal, en Kenia y en ciertos países de América andina. Yo los he visto

funcionar en Senegal. La actitud para el cambio no puede comenzar sino es con técnicas modestas, y ésta es la condición para acceder más tarde a técnicas más sofisticadas y más modernas. El Perú, sin duda, no ha tenido en cuenta este factor : ahora lo paga.

He aquí camaradas cómo y porqué yo creo que nuestro sistema de valores es portador de un auténtico proyecto de desarrollo.

Uds. bien saben que el punto principal del tema es una nueva definición del rol del Estado. El Estado no ha sido concebido para producir, ya que necesita la autonomía de los productores y la competencia. Ahí donde el Estado pretende imponerse como jefe de la producción, el desarrollo se ve frenado, nosotros no somos comunistas.

Pero el Estado está hecho para fijar reglas de juego exigentes y para controlarlas. No somos liberales. El socialismo es una exigencia de justicia y de solidaridad. Sabemos hoy en día que ya no depende tanto de la administración sino de mejores reglas de juego, y tal vez incluso de una menor ingerencia de la administración directa.

Vds habrán notado, camaradas, que estos elementos constitutivos del socialismo democrático, sus consecuencias en materia de organización social y del rol de la autoridad pública, sus relaciones con el desarrollo económico, social y cultural bajo todas sus formas, son en sus principios los mismos para el Norte que para el Sur, los países ricos y los países pobres. Los niveles técnicos difieren enormemente y es esencial, pero la libertad organizada es un principio de desarrollo absolutamente común.

Vivimos en un mundo de violencia que no sabe adonde va. Sin embargo somos los únicos en proponerle un auténtico proyecto de futuro. Esta inmensa lucha es económica, a veces militar, siempre ideológica. Ya es hora de pasar a la ofensiva, de izar nuestra bandera, de decir quiénes somos y lo que queremos.